

HOMENAJE A ODÓN BETANZOS

En Huelva se ha celebrado un homenaje al poeta Odón Betanzos Palacios, nacido en el pueblo de Rociana, hace cuarenta y seis años. Huérfano a los diez años, Betanzos estudió Náutica y, tras viajar por todo el mundo, se instaló en Nueva York, donde trabajó con el ex ministro don Eloy Vaquero. Allí publica varios libros de poemas, recordatorios de su tierra («Pleamar», «Poesía de las eras cuadradas», «Lullillo», etcétera), que recogió posteriormente en el volumen antológico titulado «Santidad y guerra». Recientemente ha aparecido en Nueva York su segunda antología: «Hombre de luz».

ESCUELA DE TEATRO DEL ORFEO DE SANTS

Está abierta la inscripción para los cursos de teatro que vienen desarrollándose en el citado Centro.

Las asignaturas son: Dicción Castellana y Catalana, Ortofonía, Autores Contemporáneos, Expresión Corporal, Formación del Actor, Improvisación, Teoría de la Dirección, Dramaturgia, Teatro Universal. Además, los cursos monográficos sobre: Psicología Aplicada, Cine, Rítmica, Plástica y Escenografía.

Para detalles e inscripciones, en la Secretaría del Orfeo, de 7,00 a 9,00 horas de la tarde. Calle Santa, 71-73. Teléfono 223 45 81.

EL ASESOR PUBLICITARIO

«Cuaderno de Publicidad» número 14, centrado en el tema de lo que debe ser, saber, definir y realizar el asesor publicitario, como pieza fundamental en el desarrollo económico. A su modo y manera, con su habitual estilo, Torres Padial, marca las líneas de actuación del asesor publicitario, define su campo de actuación, sus conocimientos y redacta unos puntos muy eficaces valorados al máximo, por un catedrático norteamericano, que redacta el prólogo del «Cuaderno». Del éxito de esta colección cabe destacar el reciente viaje de su autor a Estados Unidos. Invitado por un grupo de Universidades norteamericanas. Los «Cuadernos de Publicidad» se editan por su autor en Madrid, avenida de Arturo Soria, 187.

ARTE • LETRAS • ESPECTA

gresiva, penetrada por el potencial de aquello que sería de otra manera, y madura frente al poderío de lo regresivo, sobre lo cual se alzaría sólo después de haberlo apresado y acogido en sí como lastre». Para Th. W. Adorno, la filosofía no puede ser jamás una actividad «pura», pues la denominada pureza del pensamiento se resuelve generalmente en una u otra forma de capitulación ante la injusticia del poder temporal. La independencia del filósofo procede de una interpretación negativa de la dialéctica: la crítica es la única síntesis posible. El filósofo ha de ser, por tanto, un crítico feroz de la realidad histórica presente.

Muy recientemente, como fruto inaugural de una coalición entre Taurus Ediciones y Alianza Editorial, se ha publicado, bajo el título genérico de «Filosofía y superstición» (1), una recopilación de ensayos de Th. W. Adorno, de cuya traducción —excelente, a pesar de las intrínsecas dificultades lingüísticas habituales en la obra del pensador alemán— son responsables Jesús Aguirre y Víctor Sánchez de Zavala. Junto a la citada «Justificación de la filosofía» se incluyen otros cuatro ensayos: «Cómo leer a Hegel el oscuro» (introducción metodológica en la que se asegura que «ninguna lectura de Hegel que pretenda hacerle justicia puede dejar de criticarlo»), «Opinión, demencia, sociedad» (estudio acerca de cómo la llamada «opinión» puede derivar hacia falsos sistemas de conocimiento), «Superstición de segunda mano» (sobre el irracionalismo pseudo filosófico de la astrología) y «Teoría de la seudocultura» (ensayo en torno a la crisis de la formación cultural y a la necesidad de una autorreflexión crítica sobre la seudocultura a fin de salvar las posibilidades de supervivencia de la cultura).

A lo largo de tales ensayos, Th. W. Adorno se nos ofrece como ejemplo de consecuencia consigo mismo. La filosofía es, «malgré lui», una ciencia contaminada. Pero si conoce sus propias miserias, aún puede ser útil para el hombre

de nuestro tiempo. ■ S. R. SANTERBAS.

La épica popular de José Mallorquí

En plena euforia imperial, el primer número de «El Coyote» comenzaba con una arenga inefable en la que se hablaba del esplendor perdido en California a causa de los «rapaces yanquis». Esta era, en efecto, la médula de las aventuras del héroe, la respuesta de la literatura popular, que se unía así al espíritu de la burguesía española que esperaba ver consumada su históricamente frustrada venganza contra los USA a manos del nazismo. Pero «El Coyote» no fue más que una etapa en la carrera de José Mallorquí, el más prolífico y digno de los escritores de literatura popular de la España de la posguerra. En un panorama bibliográfico escaso sobre los mitos de consumo de los últimos treinta años, Alvarez Macías nos ofrece un ensayo sobre un Mallorquí que viene a ser suma y cénit del folletín español (1).

Como viene ocurriendo con frecuencia, también este intento de biografía y análisis crítico se traduce, por el entusiasmo del autor, en apología descarada. La biografía se convierte en apilación de datos y recuerdos nostálgicos, y el análisis literario, en una cadena de alabanzas sobre la estructura, imaginación y elegancia del estilo. Por fundamental que para su temática sea este volumen, la literatura de Mallorquí sigue necesitando un estudio que la relacione con el tiempo que le tocó vivir. Macías no ha dado el segundo paso de su investigación, y su libro queda como fichero, imprescindible, para esta profundización.

José Mallorquí asistió al nacimiento de las grandes editoriales populares de hoy; su trayectoria profesional coincide con la evolución —involución, en realidad— del gusto de la posguerra, y sus obras, desde los folletines hasta los guiones radiofónicos, son fiel reflejo de las tendencias y limitaciones de los medios de comunicación de la subcultura. Macías nos compa-

ra a Mallorquí con Cervantes, siendo el uno a la novela popular lo que el otro es a la psicológica, y esta supuestamente feliz comparación nos proporciona la clave de la obra de Mallorquí, su significación en su contexto; sin duda, Mallorquí es el escritor kitsch español por excelencia. Sus novelas, que luego fueron sus guiones radiofónicos y posiblemente sean televisuales, no se agotaban, como el resto de las literaturas populares, en el marco de su función, sino que lo trascendían intentando integrarse en una épica de indeleble sello.

Las aventuras de «El Coyote», obra maestra de Mallorquí, fueron explotadas en todas las manifestaciones posibles: guiones, historietas, canciones, películas, novelas, juguetes... Otros personajes suyos gozaron de parecida popularidad, quizá arrastrados por la fama del justiciero enmascarado: «Tres hombres buenos», «La sangre de los Yberon», «Lydia», etcétera. La obra de Mallorquí ha reunido todos los tópicos del género —único camino de conseguir la audiencia, mientras no se demuestre lo contrario—, añadiendo esos toques kitsch que le hicieron conseguir el fervor del público y que le distinguen de otros escritores del mismo tipo; gracias a ellos Mallorquí se inserta en la corriente de los grandes folletinistas, de Ponson du Terrail a Conan Doyle, y los más destacados autores populares contemporáneos. La falta de imaginación criptográfica, que le impidió cultivar la novela policíaca, la suplió con su gran capacidad para crear ambientes y personajes, con su documentada descripción de un entorno en el que sin cesar surgía la aventura traída por muchachas de piel blanquísima y cabello azabache, por el villano a caballo entre el capitalismo y la perversión y por un omnipotente héroe que solía sonreír más cuando tronaban sus revólveres que cuando besaba los labios grana de la citada joven. ■ IGNACIO FONTES.

La secularización en España

Dos buenos amigos y colaboradores del Instituto de Técnicas Sociales de Ma-

drid publican en la Editorial Mensajero de Bilbao, este libro, que resulta una novedad en nuestro país.

Del tema de la «secularización» se ha hablado entre nosotros, sobre todo en el mundo católico progresivo. Este grupo católico avanzado, desde el primer momento saludó con alborozo la llegada de esta nueva idea, que intentaba calificar una característica fundamental del mundo que emerge, tan distinto del que los hombres religiosos habíamos vivido hasta ahora.

Pero estos dos sociólogos no siguen el fácil camino de la elucubración, sino que han realizado, por primera vez en el país, una investigación empírica, que, por ser la primera, tiene todas las cualidades y defectos de quien ha roto brecha en este camino inédito.

Jesús Jiménez Blanco y Juan Estruch son los principales y decisivos autores de este novedoso libro, en el que han colaborado otras personas que lo iniciaron, sobre todo Julián López García, del D. I. S.

Lo primero que se hizo por parte de los autores es elegir un sector localizado y concreto, las clases profesionales de Madrid, para abordar empíricamente el problema de la «secularización» en España.

Pensaron los redactores de este estudio que el impacto del proceso de secularización habría de notarse claramente en este sector, pero en una forma más equilibrada y serena que en otros sectores, evitando así imágenes distorsionadas que desviasen su juicio.

El resultado entiendo que es apasionante porque por primera vez estamos descubriendo, con los datos y reflexiones aportados, la incidencia de la secularización en nuestro tradicionalmente religioso pueblo español. Y nos encontramos con confirmaciones de intuiciones que habíamos tenido, pero también con sorpresas que desconocíamos.

Es tónica general en este mundo profesional madrileño, y probablemente en todo el mundo profesional español, una discordancia en sus costumbres y pensamientos religiosos cuando se trata de actitudes intelectuales o prácticas que tienen incidencia sobre uno mismo o van en el sentido del «status» social en que privilegiadamente se encuentran.

(1) Theodor W. Adorno. *Filosofía y superstición*. Traducción de Jesús Aguirre y Víctor Sánchez de Zavala. Taurus Ediciones/Alianza Editorial. Madrid, 1972.

(1) Juan F. Alvarez Macías. *La novela popular en España: José Marroquí*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 1972.



Modelo Day-Date

¿Por qué hay millonarios que incluyen su Rolex en la relación de sus bienes?

Existen múltiples razones para que un millonario incluya su Rolex en la relación de sus bienes más importantes.

El Rolex Day-Date es un reloj hecho a mano por artesanos. Se necesita todo un año de trabajo minucioso para lograr un reloj perfecto.

La caja Oyster del Day-Date, una exclusiva de Rolex, se cincela de una sola pieza en un lingote de oro macizo o de platino, y aloja en su interior un cronómetro provisto del sistema automático «Rotor Perpetual» patentado por Rolex.

Uno de los Institutos Suizos para la Comprobación Oficial de la marcha de los Cronómetros somete la máquina durante 15 días y 15 noches a las pruebas más rigurosas, obteniendo finalmente el Título Oficial de Cronómetro.

El cristal, cuya composición es un secreto, se tornea a mano a la milésima de milímetro.

La corona «Twinlock», otro invento patentado por Rolex, se atornilla a la caja Oyster.

Todo esto garantiza la absoluta impermeabilidad del Day-Date hasta 50 metros bajo el agua.

Por eso...

Tener un Rolex produce casi tanta satisfacción como crearlo.



ROLEX

Relojes Rolex de España, S. A. Génova, 11 - Apartado 859 - Madrid



Nueva York

Pan Am.

Nuevas Aventuras

Y, ahora, desde Pts. 19.350.
(nuevatarifa reducida), Si quiere Vd. olvidarse



de todo... acuértese de Pan Am. **Pan Am le ofrece** la más fabulosa aventura para salir del ruido, de los problemas, de la rutina de cada día. Una aventura que le hará vivir en el

dinámico mundo del vidrio, del acero, de los rascacielos. **Fechas de salida** desde Barcelona o Madrid: 29 Junio, 17 Julio, 3, 17 y 25 Agosto, 7 Septiembre, 6 Octubre, 5 Noviembre, 3 Diciembre. **Viaje a partir de 9 días de duración.** Vuelos en Clase "Economy", en los enormes, confortables 747 y Jet Clipper 707 de Pan Am. Viaje en grupo IT acompañado de un experto guía, incluyendo: avión, traslados, alojamiento en hoteles turísticos, de primera o de lujo, compartiendo una habitación doble con baño, visitas turísticas.

Excursiones facultativas a Filadelfia, Wáshington, Cataratas del Niágara, Montreal, California, Las Vegas, México, Yucatán, Miami, Disneylandia y Cabo Kennedy.



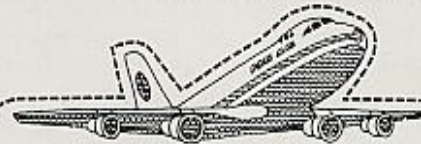
Y con el cómodo Sistema de Pago a Plazos Pan Am

si así lo desea. Tramitación inferior a 72 horas. Entrada desde Pts. 1.935, y plazos desde Pts. 865 mensuales.

Consulte otras modalidades de pago. **Conozca mejor este magnífico programa.** Le sorprenderá.

Pídanos más detalles. Se los mandaremos rápidamente. Envíenme,

sin compromiso por mi parte, toda la información de que dispongan sobre la Nueva Aventura "NUEVA YORK", a la siguiente dirección:



Pan Am. —  

Sr. D. _____
Domicilio _____ N.º _____
Ciudad _____ Dto. Postal _____
Teléfono _____
Viajaría acompañado de _____ personas
Mi Agente de Viajes es _____

Mande este cupón a Pan Am
Edificio España, Madrid-13 Tel. 241 42 00 ó
Mallorca, 250, Barcelona-8 Tel. 215 20 58

ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

El primer cuidado de los autores ha sido acotar el sentido de la palabra «secularización», que ellos fundamentalmente la comprenden como «desacralización». Otra muestra del cuidado de los autores en analizar este problema es el fino capítulo sobre la práctica religiosa como índice de religiosidad. Hasta ahora estábamos acostumbrados a aceptar ingenuamente cualquier tipo de práctica religiosa que parecía fundamental a un católico como índice de la religiosidad real. Pero esto es profundamente engañoso. Entre otras muchas cosas habría que preguntarse: ¿es más religioso el que, además de creer en Dios y comulgar diariamente, cree en apariciones y milagros poniendo su fe en ellos o siente una devoción particular por un santo que el que sólo cree sincera y profundamente en Dios y practica externamente un mínimo de prácticas obligatorias religiosas?

El libro no sólo servirá por las conclusiones que se desprenden obviamente de los datos, sino que hojeando sus páginas y leyéndolas se irá haciendo pregunta tras pregunta que hasta el momento presente no había caído en ellas.

También se preguntará otras dos cosas fundamentales: si el cristianismo de práctica asidua y sacramental es para todos los hombres o siempre resultará comprendido únicamente por una minoría. Del mismo modo que se cuestionará la necesidad universal de lo religioso, que tan ligeramente la hemos afirmado los creyentes como algo inherente a la naturaleza humana. Si ya no sabemos qué es propiamente eso que se llama «naturaleza humana», mucho menos podremos hablar de algo fijo y estático en un núcleo esencial del ser humano.

Un pastoralista católico inteligente, Louis Debarge, afirma que no es verdad «una pretendida necesidad religiosa universal» (Psicología y Pastoral, Ed. Herder, Barcelona).

Confío que este trabajo pueda abrir inquietudes en el lector para replantearse el tema religioso en nuestro país, e invite a otros a prolongar esta clase de estudios superando lo que estos pioneros comenzaron. ■ E. MIRET MAGDALENA.

CINE

Breve retrato de Moreno Alba

El realizador de «Las melancólicas» y «Triángulo», las dos películas españolas que seguramente han sido mejor lanzadas en el último año, si bien no ha obtenido con ellas un éxito clamoroso, sí se ha transformado en uno de los «nuevos valores» del cine español. Procediendo de ayudantías de dirección —obligatoriamente oscuras y anónimas—, su aparición relámpago con estas películas (su primera obra, «Gallos de pelea», ha sufrido un lanzamiento menor en círculos de segundo orden) obliga a la curiosidad de preguntarnos quién es, cómo piensa, qué quiere hacer Moreno Alba. Moreno Alba es confuso, nervioso y atropellado en el hablar. Del amplio encuentro hemos seleccionado lo que nos parece más representativo de su personalidad, eliminando en lo posible la discusión sobre sus films, que, como el lector recordará por críticas anteriores, no nos merecieron comentarios excesivamente elogiosos.

Si conviene, en cambio, señalar algo sobre lo que Moreno Alba, modestamente, no quería insistir. Su falsa paternidad del montaje de «Triángulo» (al que no se le autorizó la entrada), de la música (la «Patética» de Tchaikovski) y de los diálogos («en los que intervino finalmente Enrique Llovet»). «Pero no quiero justificarme; yo ya soy mayor de edad y acepto la responsabilidad de lo que he hecho».

TRIUNFO.—Has dicho lo que te interesa en tu cine es hablar de la libertad. Pero esto, a juzgar por tus películas, desde «Silencio» (nosotros nos encontramos en el sesenta por ciento que pateaba en el Festival de Valladolid) y, sobre todo, en «Las melancólicas»,

donde, al parecer, has querido hacer una parábola política, nos parece que queda muy en abstracto. Creemos que al no tener ese concepto de «libertad» una exposición más precisa y clara, queda convertido en algo banal.

MORENO ALBA.—Yo creo que lo que tenemos que conseguir es liberarnos nosotros mismos. He llegado a entender que la libertad puede ser una expresión poética, pero utópica. Lo que tenemos que hacer es liberarnos. Liberarnos quizá de esa propia libertad. A mí me parece que el cine político está dentro de nuestra convivencia, de nuestra ambición, pero la política sin tomarla como una religión. «Las melancólicas» era una película de símbolos, y esto siempre es peligroso. En el cine, si no te apoyas en una imagen deliciosa... El cine es ver. Es un poco identificación de sensibilidades, y lo que a vosotros no os llegue, puede que le llegue a otro espectador. Algunos me dijeron que con esa película había ido demasiado lejos, que me había pasado. La verdad es que, cuando la acabé, la prohibieron totalmente y hubo que hacer un nuevo doblaje y cortar algunos trozos. Hacer cine político es muy difícil; hay que hacer un cine metafórico, porque para hacer un cine político hay que acudir a la realidad del país...

T.—¿Continúa «Triángulo» ese interés tuyo por hacer un cine metafórico?

M. A.—Bueno, no. «Triángulo» surge de otra manera. Es un producto más profesional. No es que quiera decir que no me importa esta película, sería absurdo. Pero si seguís mi trayectoria veréis que en «Silencio» yo planteaba la posibilidad de la fuga en busca de la libertad. En «Gallos de pelea», donde había una deliciosa ingenuidad, era la búsqueda de llevar la liberación a un pueblo en unas circunstancias, y entonces ese personaje que quería hacerlo, cuando comprende que no hay posibilidad de hacer nada, grita «¡Libertad!» frente a la muerte, y se muere. En «Las melancólicas», indiscutiblemente existe también ese problema de libertad; hay un señor que llega a un pueblo, y él, que vive con su época, quiere cambiar las cosas, pero se le frena porque lo

importante es ser tradicional. En «Triángulo», partiendo de que es una película sentimental, existe el juego del rapto, que siempre ha pertenecido al ejercicio del amor. En toda la historia de la literatura, el rapto ha sido un producto del amor y nunca un producto político. Ahora bien, en la película existe también la necesidad de liberación de la mujer. Liberación que quizá quede un poco pasada hoy, ya que el guión se escribió hace algunos años, y en España esto era todavía un tema tabú; hoy, gracias a las influencias que se reciben por mar, las cosas estas se pueden tratar con una mayor normalidad.

T.—Bueno, verás, lo que nos parece es que en tus películas existe un desajuste entre ese planteamiento metafórico de una realidad muy amplia que pretendes, y la anécdota muy concreta y muy precisa que narras. Resulta entonces que ni narras hasta el final la anécdota ni aclaras la metáfora, quedándose la película es un producto ambiguo...

M. A.—Es posible... Lo que ocurre es que somos víctimas de una deformación escolapia, familiar, frente a lo prohibido, que

converge en unos puntos de los que no sabes evadirte. Yo sé que en cine lo importante es la aventura humana. Yo creo que las películas que hasta ahora he podido hacer son correctas en su construcción. Quizá nunca he tenido la suerte de jugar al ensayo; aun siendo joven, mis películas pueden ser un poco viejas. Mis tres experiencias anteriores se basan en guiones escritos antes del setenta.

»De momento he hecho unas películas que se han atendido a unos presupuestos. Pero, de cualquier manera, creo que son unas películas que reflejan una realidad española. Por eso las considero como un cine de España. Porque todos los cinemas de todo el mundo han reflejado, de una forma deliciosa, el fondo de su país. El peligro del cine español es el de no hacerlo, a causa del distanciamiento obligado; en general, sólo refleja triunfalismo o una simple anécdota descabellada.

»El cine debe tomar contacto con la realidad española. Pero aquí viene un problema; en el momento en que un señor quiere tomar ese contacto de una manera que no sea triunfalista, entonces resulta que pertenece a la «otra» Espa-

